WALKING ON EGGS. LA DIPLOMACIA PÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN ESPAÑA, 1963-1969[1]

Óscar J. Martín García
CSIC

Introducción

Las páginas siguientes analizan la diplomacia pública desplegada por el gobierno Johnson con el fin de proyectar una imagen positiva de los Estados Unidos entre los estudiantes universitarios españoles. Entendemos por *public diplomacy* el conjunto de actividades –campañas de relaciones públicas, iniciativas culturales, intercambios educativos, formación del capital humano, información radiofónica, etc.– promovidas por un determinado actor estatal para comunicarse y conseguir el apoyo de la opinión pública de otros países. Por tanto, el presente trabajo se encuentra entre aquéllos que estudian el despliegue del *poder blando* por parte de los Estados –mediante la difusión internacional de su cultura, su organización sociopolítica e instituciones o los fundamentos de su acción exterior– para conseguir una influencia política internacional cimentada sobre la empatía ideológica y la atracción cultural más que en el poderío económico o militar.[2]

La diplomacia norteamericana comenzó a prestar atención a los estudiantes en España cuando las algaradas universitarias producidas en 1956 desencadenaron el primer estado de excepción bajo la dictadura. En los años siguientes, el papel estudiantil en los levantamientos contra los regímenes autoritarios de Corea del Sur y Turquía incrementó el interés estadounidense por los jóvenes españoles. La emergencia entre éstos, según constataron fuentes diplomáticas en 1959, de signos de disidencia frente al franquismo, mezclados con un incipiente antiamericanismo, representó uno de los factores que alentaron la reflexión en Washington sobre la postura norteamericana ante el futuro político de España. El resultado fue la aprobación por parte del *National Security Council* (NSC) en octubre de 1960 de la revisión de política española de la administración republicana de Dwight D. Eisenhower (1953-61).[3] Las orientaciones de esta directiva pivotaron sobre dos coordenadas que marcaron la línea de actuación seguida durante el resto de la década por los gobiernos demócratas de John F. Kennedy (1961-63) y de Lyndon B. Johnson (1963-69). Por una parte, se decidió mantener unas buenas relaciones con el régimen franquista que asegurasen la estabilidad política del país y el acceso fluido a las bases militares en España. Por otra, se dispuso preparar con cautela el terreno para un eventual cambio político hacia un gobierno más representativo y favorable a las prioridades estratégicas de los Estados Unidos.[4]

La combinación de ambos objetivos supuso una tarea muy complicada para el servicio exterior norteamericano. A juicio del embajador Angier B. Duke, dicha maniobra diplomática era tan difícil como *andar entre huevos sin romperlos* porque requería mantener «contactos con la oposición pero sin molestar al gobierno en el poder». El ejecutivo americano pretendió solventar este dilema mediante una actuación con «pies de plomo» que consiguiese un «delicado

equilibrio» entre el mantenimiento de los privilegios militares y la preparación de una futura transición moderada, pacífica y coincidente con sus intereses. Desde Washington se encomendó a la sección en España del *United States Information Service* (USIS) un papel de primer orden en esta peliaguda estrategia. La labor de dicho organismo fue la de dirigir la política informativa y cultural de los Estados Unidos para, sin colisionar con el Régimen, influir sobre los opositores no comunistas de la dictadura.[5]

El USIS planificó sus actividades a través de *country plans* anuales encargados de adaptar las directrices propagandísticas de Washington a las metas específicas de la superpotencia en España. El *Country Plan* de 1961 incluyó a los estudiantes entre los *target groups* de la diplomacia pública americana por considerar «esencial que los jóvenes y líderes de los próximos cinco o diez años mirasen hacia Estados Unidos como una guía de conducta».[6] La habitual inclusión durante el resto de la década de los estudiantes entre los blancos prioritarios de la actividad cultural estadounidense obedeció a varias razones relacionadas con la evolución demográfica y política de la España del momento. El movimiento universitario eclosionó en un contexto de despegue económico que propició el avance en la institucionalización del franquismo. Pero las contradicciones e insuficiencias fruto del desordenado desarrollismo encontraron una de sus principales manifestaciones en la masificación de la enseñanza superior.[7] La expansión cuantitativa y la diversificación social del cuerpo escolar, unida a las carencias estructurales y a la ausencia de libertades, alimentaron un enconado conflicto en los *campus* del país. Desde aproximadamente 1962, hasta el estado de excepción de 1969, los recintos universitarios experimentaron continuos desórdenes que consiguieron derribar al Sindicato Español Universitario (SEU), crear sindicatos democráticos y contribuir «sustantivamente al desgaste y deterioro del Régimen».[8]

El crecimiento de los disturbios universitarios fue paralelo al avance de un Partido Comunista de España (PCE) que, mediada la década de los sesenta, se había convertido en la fuerza de oposición más disciplinada, numerosa y respetada en los ambientes estudiantiles del país. A ojos de la legación estadounidense tan preocupante como la presencia de los comunistas en las facultades fue el aumento del antiamericanismo en las aulas. Conforme ascendió la agitación en las universidades se incrementaron los ataques, por parte de grupos estudiantiles cada vez más influidos por los movimientos anticoloniales y las teorías tercermundistas, contra el gobierno americano a causa de su apoyo a Franco, su intervención en América Latina (Cuba, República Dominicana, etc.) y la guerra de Vietnam.[9] La espiral de protestas y manifestaciones antiamericanas en los *campus* españoles preocupó a la Embajada pues esa erosión de la imagen de Estados Unidos en el colectivo estudiantil podía enajenarle las simpatías de «los líderes del mañana». Por todos estos motivos, parece relevante analizar las iniciativas promovidas por los representantes de aquel país en el terreno de las ideas y de las palabras con la finalidad de modular las ansias de cambio de aquellos grupos sociales, como los estudiantes, entre los que podían «presentarse dificultades significativas que perturbaran una transición pacífica durante el posfranquismo».[10]

La conveniencia de reaccionar ante la situación española se enmarcó, a su vez, en un contexto más amplio de pérdida de capital simbólico por parte del país americano. En 1962 varios estudios elaborados por la *United States Information Agency* (USIA), la agencia encargada de conducir la propaganda estadounidense en el exterior, revelaron el desplome de la imagen exterior americana durante el primer año de Kennedy en el Despacho Oval. Una tendencia desfavorable que se hizo más pronunciada bajo la presidencia de Johnson. La causa fue el serio quebranto del prestigio americano ocasionado por la guerra de Vietnam y los disturbios raciales en los Estados Unidos. Esta creciente impopularidad del *amigo americano* estuvo jaleada por la ascendencia política de

una nueva «generación rebelde», auténtica caja de resonancia de las tensiones en el convulso escenario global y del enfriamiento en las relaciones trasatlánticas.[11] Al calor de la bonanza económica, la expansión de la sociedad de consumo, el desarrollo de los medios de comunicación y la extensión de los sistemas educativos y sanitarios, emergió en los años sesenta un intenso ciclo trasnacional de revueltas estudiantiles que llegó a amenazar, según el propio Departamento de Estado, la presencia militar americana en diversos territorios, los intereses comerciales estadounidenses, el orden interno de algunos países aliados de la superpotencia y el sistema económico de libre empresa.[12]

El Youth Program en España y la apuesta por la Exchange Diplomacy

Para responder a tales desafíos, la administración Kennedy activó diferentes canales culturales e informativos, de intercambio de personas y de irradiación propagandística, con el propósito de ganar las mentes y los corazones de los jóvenes hostiles a América. Ya desde la segunda mitad de los cincuenta, con Eisenhower en el gobierno, los universitarios habían ocupado un lugar preferente en la programación de la USIA. Pero el principal paso para contrarrestar la desafección estudiantil se produjo en 1962 con la creación del *Inter-Agency Committee on Youth Affairs*. Este grupo de trabajo puso en funcionamiento –en colaboración con la USIA, la CIA y otros departamentos y agencias gubernamentales– el programa *Emphasis on Youth*, encargado de transmitir a los jóvenes del mundo un mayor conocimiento de las instituciones y de los valores americanos con el fin de conseguir su apoyo y comprensión.

El Departamento de Estado confirió a esta operación un nivel prioritario y pidió el máximo celo en su aplicación. Desde Washington se enviaron en 1963 instrucciones a más de un centenar de embajadas para que estableciesen secciones dedicadas a mejorar la imagen americana entre los jóvenes. Ese mismo año la Embajada en Madrid constituyó su propio *Youth Committee*, que tuvo como presidente al *Deputy Counselor* de la Misión, y como secretario ejecutivo al *Students Affairs Officer*. Este grupo estuvo formado por once oficiales en Madrid y un *youth officer* destacado en cada consulado. En su composición se encontraron representadas todas las secciones de la Embajada, el servicio de agregadurías, las fuerzas armadas desplegadas en España y el USIS a través del *Cultural Affairs Officer*. El *Youth Committee* puso en marcha en 1964, ya bajo mandato de Johnson, un *Youth Program* consagrado a «identificar a los Estados Unidos con las aspiraciones constructivas del importante sector juvenil», al tiempo que a convencer a los «jóvenes líderes de hoy y potenciales líderes de mañana» que los objetivos de su política exterior resultaban «compatibles con las aspiraciones del pueblo español».[13]

Durante los años siguientes la maquinaria de la persuasión estadounidense trató de incidir sobre aquellas percepciones y actitudes de los estudiantes españoles susceptibles de interferir en las preferencias americanas en favor de una España estable, anticomunista e integrada en las estructuras defensivas y económicas del mundo occidental. Para conquistar el respaldo universitario el USIS intentó hacer ver a los líderes estudiantiles:

1. Que el acceso norteamericano a las bases militares era de vital importancia para la defensa del «mundo libre» y la seguridad de España,
2. Que los Estados Unidos representaban la principal potencia mundial, un líder fuerte y responsable, estandarte de la paz y del progreso humano,
3. Que una Comunidad Atlántica fuerte y cohesionada era el mejor dique de contención contra el comunismo.
4. Que cualquier expectativa de un futuro esperanzador para España debería combinar un mayor pluralismo social y polí-

tico con la economía de libre mercado, como demostraba el progreso alcanzado por América en todos los órdenes de la vida.

El *Youth Program* en España concentró su trabajo en cuatro ámbitos: la promoción de intercambios educativos dirigidos a líderes estudiantiles, la organización de conferencias en colegios mayores y universidades, la programación de actividades culturales que incluyesen exposiciones, proyecciones, actuaciones musicales, representaciones teatrales, etcétera, y, finalmente, el impulso de la enseñanza del inglés y de los *American Studies* en las universidades españolas.[14] En adición, otras operaciones regulares del USIS en España, como la distribución de libros o las emisiones radiofónicas, también recibieron «una orientación hacia la juventud» para acercar la imagen del país americano a las ambiciones de libertad de los estudiantes españoles.[15]

En la práctica la aplicación del *Youth Program* en España se vio lastrada por una serie de factores estratégicos que implicaron dificultades económicas y políticas. Por una parte, los años sesenta contemplaron una considerable disminución en la intensidad propagandística de los EE UU en Europa occidental y, consecuentemente, en España. La irrupción de movimientos revolucionarios y anticolonialistas en Asia, Latinoamérica y África hizo que el foco de la Guerra Fría se desplazase de Europa a otras partes geográficas. El máximo exponente de este cambio fue Vietnam. Pero antes, desde finales de los años cincuenta, los recortes efectuados por el Congreso sobre las dotaciones de la USIA provocaron la reducción de los programas propagandísticos en el viejo continente y la progresiva concentración de los menguantes recursos en el frente ideológico del Tercer Mundo. Esta tendencia no tardó en dejarse sentir en España, donde en 1962 el USIS previno de que el cierre de bibliotecas y la disminución de personal iba a suponer «que no fuesen aprovechadas muchas oportunidades excelentes» para avanzar en el trabajo informativo.[16]

Por otra parte, uno de los principales cometidos del *Youth Program* consistió en identificar, contactar y cultivar a «aquellos estudiantes brillantes con una orientación básicamente democrática y con excepcionales cualidades de liderazgo». Empero, esa política de relaciones públicas tropezó con un obstáculo mayor: la prelación de mantener la operatividad de las bases militares norteamericanas en España y, en consecuencia, la necesidad de entenderse con la dictadura y no incomodar a sus dirigentes. De igual forma, los requerimientos de la Guerra Fría obturaron los cauces de intermediación entre los representantes americanos y los grupos izquierdistas, precisamente en un periodo en el que creció con rapidez el «apoyo a los líderes comunistas entre el cuerpo estudiantil». Ambas limitaciones impusieron un estrecho margen de maniobra a los oficiales estadounidenses, quienes sólo pudieron acercarse de forma cautelosa y vacilante a grupos minoritarios de estudiantes aperturistas, liberales, democristianos y socialdemócratas. Además, sucesos como el accidente de Palomares en 1966 hicieron que sectores escolares moderados expresasen su «desconfianza sobre la buena fe» de la política de defensa de los Estados Unidos, o incluso rechazasen «dialogar con estudiantes, profesores y representantes de cualquier organización americana» cuando en 1967 se destapó la política de infiltración de la CIA en el movimiento estudiantil europeo.[17]

Durante los años cincuenta el ejecutivo norteamericano había apostado por el frente informativo como mecanismo preferente de sus campañas propagandísticas en Europa. En la década siguiente se puso el acento en la acción cultural. Entonces se dio prioridad a los intercambios educativos como vía para favorecer la comunicación internacional y al entendimiento mutuo entre sociedades. La apuesta americana por los intercambios tuvo que ver con las nuevas condiciones políticas, sociales y culturales de los aliados europeos, que hicieron innecesaria, e incluso contraproducente, una actuación

psicológica tan directa como la desarrollada en el decenio anterior. En teoría, el impulso conferido a estos programas en los años sesenta aspiraba a fomentar el intercambio recíproco y neutral de conocimientos y experiencias entre ambos lados del Atlántico. En la práctica, la *Exchange Diplomacy* también tuvo una finalidad política, pues fue diseñada para crear a largo plazo entornos exteriores favorables a los intereses americanos, mediante el establecimiento y cultivo de redes de líderes en el extranjero. Los objetivos de la política exterior estadounidense imprimieron una mayor intensidad a la corriente de desplazamientos hacia Estados Unidos que desde este país hacia otros lugares, aunque esta tendencia también fue fruto de la mayor demanda formativa existente en ese sentido. Para llegar a los jóvenes se tomaron diversas iniciativas encaminadas a que estudiantes de universidades americanas en España actuasen como embajadores no oficiales del *American way of life*. A partir de 1963 el USIS seleccionó y asesoró a unos pocos estudiantes norteamericanos para participar en campamentos de verano del SEU basándose en su conocimiento del idioma y en su capacidad de argumentación y defensa de las políticas de gobierno estadounidense. El cometido de dichos estudiantes fue transmitir el mensaje americano a los universitarios españoles. Pero esta experiencia fue suspendida en 1966 debido al generalizado desprestigio de las actividades de un SEU agonizante entre el cuerpo estudiantil y a la falta de recursos del USIS en España.[18]

Mejores resultados se cosecharon en las visitas y estancias formativas de estudiantes extranjeros en Estados Unidos, financiadas por Washington para fortalecer los vínculos con los aliados políticos de América. En este sentido, los intercambios buscaron familiarizar a los jóvenes de las clases dirigentes con los valores americanos como parte de su educación política. La «alta prioridad» conferida en el caso español a las figuras emergentes del Opus Dei fue un buen ejemplo de la apuesta por aquellas opciones de bajo riesgo político, localizadas en los círculos de influencia pro-americanos.[19]

La ilustración positiva de la vida al otro lado del Atlántico contó con el concurso de estudiantes, profesores, decanos y periodistas españoles que habían llevado a cabo estancias en aquel país financiadas por el Departamento de Estado. Además de escribir algún artículo en la prensa, ofrecieron charlas para públicos universitarios acerca de sus gratificantes vivencias *made in USA*. Este tipo de colaboraciones también permitió a la Embajada establecer lazos con directores de colegios mayores, dirigentes del SEU, estudiantes democristianos, grupos europeístas, círculos orteguianos en torno a la *Revista de Occidente* y profesores e intelectuales liberales y anticomunistas, como Julián Marías, José Luis Sampedro, José Ortega Spottorno, Xavier Zubiri, Pedro Laín Entralgo o José Luis López-Aranguren, etcétera.[20] Dichos contactos posibilitaron que los argumentos estadounidenses fuesen expuestos en foros universitarios y cívicos como el Seminario Americanista de la Universidad de Madrid, el Instituto de Estudios de Asuntos Europeos o la Asociación Española de Cooperación Europea.

A pesar de los recortes que sufrieron a partir de 1966, los ciclos de conferencias representaron una de las pocas actividades del *Youth Program* en España que disfrutaron de cierta continuidad. Sin embargo, su clara vinculación con el frente informativo del gobierno de los Estados Unidos los puso en el punto de mira de los estudiantes más críticos con la política exterior de Washington. Cuando se produjeron las filtraciones sobre las operaciones de la CIA en el mundo cultural e intelectual europeo y se revelaron sus conexiones con algunas iniciativas del movimiento juvenil internacional, las conferencias y otras actividades similares del USIS tropezaron con «resistencias y pérdida de efectividad» entre los estudiantes. En ocasiones, las intervenciones de los representantes americanos fueron recibidas con silbidos, pataleos e imprecaciones. Para contrarrestar tales manifestaciones de rechazo, el USIS trató de camuflar la etiqueta oficial de algunos de sus productos informativos con el ánimo

de soslayar la desconfianza que la impronta de Washington despertó en ciertos sectores universitarios e intelectuales.[21]

Fue práctica habitual de la Embajada introducir contenidos de forma reservada en canales informativos españoles para aumentar la credibilidad y capacidad persuasiva del mensaje americano. Aquélla dispuso de «excelentes contactos» con editores y periodistas españoles, algunos de ellos antiguos *leader grantees* o participantes en visitas a los EE UU sufragadas por el gobierno americano. Circunstancia que facilitó la difusión del punto de vista estadounidense de manera velada en rotativos como *La Vanguardia, Nuevo Diario, Madrid,* etcétera. Aun así, en 1965 la Embajada se quejó a las autoridades españolas porque el tratamiento dado por los periódicos del país a la guerra de Vietnam en nada ayudaba a contener el antiamericanismo en las universidades. Cuando el *Public Affairs Officer* trasladó al ministro de Información español «su consternación por el tono» de la prensa en este asunto, unas cuantas gestiones bastaron para que la crítica directa fuese rápidamente sustituida por el silencio cómplice.[22]

Esas actuaciones tuvieron un efecto limitado, ya que los estudiantes más críticos con la dictadura no eran asiduos lectores de una prensa ahormada por la censura franquista. El férreo control gubernamental sobre la información deslegitimó a ojos de una cantidad creciente de estudiantes las noticias de la prensa tolerada. Por esta razón, para que sus contenidos alcanzasen al menos a estudiantes pro-americanos, el USIS prestó materiales informativos a revistas estudiantiles del entorno del Opus Dei, como *Gaceta Universitaria* o *Diagonal*, cuya dirección trasladó a los diplomáticos americanos su voluntad de identificar la «publicación y su posición con los Estados Unidos y recibir algún tipo de apoyo americano, bien económico o moral». En otros casos de publicaciones muy críticas con la superpotencia, como *Cisne* (perteneciente al SEU vallisoletano), el *Student Affairs Officer* mantuvo conversaciones con los editores para «procurar facilitarles una imagen» del país americano «más justa y objetiva». Pero estos esfuerzos posiblemente sólo fueron efectivos ante una minoría de estudiantes, dado el crecimiento durante este periodo de una militancia estudiantil altamente refractaria con los organismos oficiales o sus correas de transmisión como el Opus Dei.[23]

En el transcurso de los años sesenta el servicio exterior estadounidense detectó un aumento en la audiencia de la propaganda comunista a través de las ondas. Este hecho abrió desde 1962 un debate en el USIS sobre la posibilidad de reanudar las emisiones en castellano a España de la *Voice of America* (VOA), canceladas en 1955. En opinión de algunos diplomáticos estadounidenses, la transmisión de contenidos atractivos para los estudiantes posiblemente colisionaría con la censura e irritaría al Régimen. Además, la identificación de la VOA como portavoz de la postura oficial de Washington levantaría el recelo de los numerosos estudiantes de izquierdas. Finalmente, se decidió no restablecer esas emisiones e impulsar la colaboración ya existente desde los años cuarenta con *Unión Radio* y con *Radio Nacional de España*. Si bien desde mediados de los años sesenta algunos materiales de la VOA sobre la política exterior americana fueron introducidos en el *Diario Hablado* de esta segunda cadena.[24]

En esta línea de utilizar intermediarios locales para llegar al público español, a partir de 1964 unas 70 emisoras retransmitieron programas radiofónicos de factura estadounidense dirigidos a estudiantes universitarios, intelectuales y profesionales. El objetivo de tales iniciativas fue el de promocionar entre estos grupos una mayor «receptividad a las ideas americanas y un conocimiento más amplio de los Estados Unidos». Cabe destacar –entre otros– programas como *Perfiles de América, Usted que estuvo allí* o *Charlas al Viento*. Este último pretendió estimular el interés de los «jóvenes y los profesores por sus homólogos americanos mediante discusiones amigables y la comparación de instituciones, costumbres, economía y cultura en general».[25]

Aunque a mediados de la década hubiese aumentado el volumen de oyentes de las emisoras clandestinas, la Embajada consideró que el mantenimiento de Franco en el poder garantizaba la orientación anticomunista de España. Por esta razón, y por la debilidad de la oposición, la diplomacia estadounidense apenas se había molestado en contraatacar la propaganda comunista durante la década de los cincuenta.[26] No obstante, en 1965 la propia Misión reconoció que «numerosos sectores de las universidades españolas» se sentían «atraídos por la filosofía marxista». Una mala noticia porque los diplomáticos estadounidenses concibieron la ideología comunista como el arma más peligrosa del arsenal soviético, el «virus» que amenazaba con subvertir las sociedades occidentales desde dentro. En esta tesitura, el USIS buscó fomentar la acción doctrinal para evitar el contagio entre los estudiantes españoles de esta infección procedente ya no sólo de Europa oriental sino también de Cuba, China y otros rincones del planeta.[27]

Los libros y las publicaciones periódicas con contenidos positivos acerca de la democracia liberal o la economía de mercado encarnaron la punta de lanza del combate contra el marxismo. Durante el tramo final de la década de los cincuenta, el *Informational Media Guarantee Program* facilitó un repunte en el número de libros comercializados en el mercado editorial español tras el visto bueno del gobierno estadounidense. Entonces tuvo lugar un notable aumento de los fondos bibliográficos estadounidenses disponibles en las universidades españolas.[28] En la década siguiente la reducción de las partidas presupuestarias afectó considerablemente a dicho programa. Si en 1960 la actuación del USIS facilitó la traducción de 42 obras, en los años sucesivos la cifra descendió drásticamente hasta suspenderse la actividad en 1965. En contrapartida, se pudo contar con una cantidad importante de libros procedentes del programa de traducción de América Latina. Sólo en 1965 el USIS en España recibió una media mensual de un millar de ejemplares procedentes del programa latinoamericano, que posteriormente se repartieron entre bibliotecas universitarias, colegios mayores, instalaciones de la Organización Sindical, bibliotecas de la Juventud Obrera Católica y de la Hermandad Obreras de Acción Católica, etcétera.[29]

Las publicaciones periódicas propias representaron otra herramienta ideológica en manos del USIS para divulgar el credo americano. Sin embargo, entre 1963 y 1969 apenas se realizaron avances en este campo. Durante dicho periodo la legación en Madrid insistió una y otra vez en la creación de una revista dirigida específicamente a los estudiantes universitarios. Pero la falta de medios descartó tal empresa. Una de las soluciones contempladas para rellenar este vacío fue la de perfilar ciertos contenidos de *Atlántico* con el fin de suscitar un mayor interés estudiantil por esta revista de alta cultura. La propuesta no cuajó, pues la revista desapareció en 1964 debido a los severos recortes presupuestarios y a su fracaso para calar entre las audiencias deseadas. Un año después apareció *Cátedra y Aula*, un proyecto fallido sin apenas trascendencia, editado durante poco más de un año. Entonces las únicas publicaciones americanas que abarcaron el espectro universitario fueron *IEN Seven Days*, editada por el centro binacional de Barcelona y el *Boletín Cultural Hispano-Norteamericano,* que comenzó a publicar su centro homólogo de Madrid en 1967. El insuficiente número de revistas propias dirigidas a un colectivo tan importante como los estudiantes aumentó el interés del USIS por hacer llegar *Problemas del Comunismo* (la versión española de *Problems of Communism* creada en 1952) a los «líderes estudiantiles que la respetan como una publicación académica seria». Aun así, hubo que esperar a los últimos meses de la presidencia de Johnson para asistir a la publicación de *Facetas* (equivalente de *Dialogue* para el mundo hispanohablante), la revista juvenil de producción estadounidense que disfrutó de una mayor difusión en las universidades españolas. A

la postre, la debilidad del frente de publicaciones estudiantiles propias fue claro exponente de la declinante intensidad del esfuerzo propagandístico norteamericano en la España de los años sesenta.[30]

También fue paralizado por los reajustes económicos uno de los principales proyectos juveniles de la Embajada desde 1963: la creación en el *campus* madrileño de una residencia estudiantil que, además de alojar estudiantes, promoviese actividades educativas y culturales que orientasen a los escolares «hacia objetivos democráticos y moderados con una disposición favorable hacia los Estados Unidos».[31] Pero esta ambiciosa aspiración quedó definitivamente archivada en 1966 por su elevado coste. En su lugar, el USIS organizó diversas Semanas o Ciclos Americanos en ciudades como Pamplona, Oviedo, Salamanca, Valladolid o Santiago. Estas jornadas estuvieron destinadas a acercar la vanguardia y madurez de la creación cultural americana a los estudiantes de provincias. De esta forma, la diplomacia pública estadounidense intentó refutar los prejuicios de algunos sectores estudiantiles que, a menudo influidos por la propaganda comunista, menospreciaron a la cultura americana por su carencia de valores espirituales.

Para reducir el antiamericanismo cultural dichas Semanas incluyeron varias actividades: conferencias, conciertos, cine, teatro o *radio shows*, como el protagonizado en mayo de 1964 por un grupo de música *folk* de la *New York University* en los estudios de RNE en Oviedo. Ciertamente, uno de los objetivos principales de estas iniciativas fue el de generar una publicidad favorable en los medios locales. Por eso, el USIS celebró que en marzo de 1964 la Semana de Teatro Americano en la Universidad de Valladolid hubiese sido «afectuosamente recibida» por la prensa pucelana. Incluso se hizo eco favorable del evento una revista universitaria que hasta entonces sólo se había preocupado por los Estados Unidos cuando tenía algo «extremadamente crítico que decir».[32]

El mayor peso de los jóvenes dentro de la programación cultural para España alentó la creación de centros binacionales en Valencia (Centro de Estudios Norteamericanos-CEN, 1958), Barcelona (Instituto de Estudios Norteamericanos, IEN 1959) y Madrid (Instituto Hispano-Norteamericano de Cultura-IHNC, 1961). Su principal actividad hasta entonces había consistido en la enseñanza del inglés y en la promoción de diversas manifestaciones de la cultura estadounidense. En lo sucesivo, su programación cultural se hizo eco del mayor protagonismo que adquirieron los jóvenes para la diplomacia pública norteamericana. Conforme avanzó la década y crecieron los desórdenes en los *campus*, los institutos binacionales procuraron llenar el vacío artístico y cultural provocado por el cierre de facultades y por la continua presencia policial en las universidades. Los tres centros estadounidenses existentes en España acogieron eventos con una ascendente demanda entre el público juvenil, como exposiciones de arte, recitales poéticos, certámenes de música *folk* y de *jazz* y cine-clubs. En 1964 el CEN de Valencia y el IEN de Barcelona crearon sus propios grupos de teatro *amateur* y organizaron ciclos teatrales universitarios, como el que en la primavera del año siguiente contó con la actuación de las compañías de varias facultades del *campus* barcelonés.[33]

El ascenso del descontento universitario incitó a ampliar el radio de acción de los intercambios hasta incluir a líderes estudiantiles con potencial político para el futuro. La incorporación de los universitarios a estos programas se vio potenciada tras el ingreso español en el Programa Fulbright en 1958.[34] Entre el año siguiente y 1965 unos 290 estudiantes españoles pasaron por centros americanos bajo los auspicios de este programa. Al finalizar la dictadura, la cifra de los beneficiarios españoles que ampliaron su formación en el país americano subió de los 1.000, a los que habría que agregar una cantidad algo inferior de estudiantes y profesores norteamericanos que se desplazaron a España.

Simultáneamente se emplearon otros mecanismos para estimular la corriente de intercambio estudiantil. Entre los cursos de 1963-64 y 1966-67 la Embajada propuso al Departamento de Estado que cubriese las estancias breves de unos 160 universitarios bajo el *Foreign Student Program*. El intercambio estudiantil también fue promocionado a través de otras iniciativas como el *Educational Travel Program*, enfocado a jóvenes graduados para que realizasen estudios especializados en EEUU, o el *International Visitors Program* –continuación del *Foreign Leaders Program*–, que en 1967 promovió el viaje a los EE UU de una quincena de líderes estudiantiles de Madrid y Valencia, entre los que se encontraba algún dirigente del Sindicato Democrático de Estudiantes en la capital del Turia.[35]

Durante este periodo la Embajada introdujo una mayor apertura en los criterios de selección de los elegidos para disfrutar de la experiencia *made in USA*. Se pensó que un mayor contacto con la realidad norteamericana de líderes estudiantiles no comunistas evitaría que su rechazo al Régimen se tradujese en un futuro fortalecimiento de proyectos izquierdistas. A través de los intercambios, los responsables americanos buscaron cauces de interlocución discreta con aquellos jóvenes más brillantes, activos en los asuntos universitarios e interesados en encontrar soluciones para «una transición pacífica y estable a un eventual gobierno posterior a Franco». Junto al interés estrictamente formativo de las estancias, también se procuró que sirvieran para convencer a aquellos estudiantes de las «ventajas de los cambios evolutivos sobre los cambios traídos a través de la violencia». Washington pretendió que tras su retorno, movidos por sus vivencias al otro lado del Atlántico, actuasen como intermediarios locales del mensaje americano y como portavoces que difundiesen lo aprendido entre sus profesores, compañeros de clase y amigos.[36]

No siempre la visita a los EE UU hizo desaparecer los recelos y prejuicios de los participantes menos atraídos por el ideal americano. Aún así, la Embajada valoró favorablemente estos programas. A su juicio, incluso los estudiantes críticos adoptaron «una visión mucho más equilibrada y razonable» de la forma de vida estadounidense después de su estancia en tierras americanas. Por esta razón, la legación en Madrid consideró que los intercambios encarnaban «una de las actividades más efectivas y exitosas que tenemos en apoyo del *Youth Program*». Sin embargo, dichos intercambios no alcanzaron la incidencia deseada, debido en buena medida a los recortes financieros que sólo entre 1966 y 1967 detrajeron en torno al 40 por 100 del presupuesto para estas materias. Aunque se contase con el suplemento de otras iniciativas, como el *American Field Service* o el *Elías Ahuja Scholarship*, la Misión lamentó esa merma de recursos al entender que supondrían un fuerte lastre para su capacidad de atracción de las futuras elites. Más aún por producirse en un «periodo crucial» de «creciente actividad contra el gobierno entre los estudiantes universitarios y los intelectuales disidentes».[37]

Los instrumentos de la acción informativa e ideológica

El *Youth Committee* en España tuvo la misión de establecer «un diálogo continuo» entre la Embajada y los líderes del porvenir. Una tarea complicada porque dos elementos clave en la comunicación gubernamental con públicos extranjeros, como suelen ser la actuación exterior y las políticas internas de un país, se convirtieron en el transcurso de los años sesenta en fuente de constante desgaste de la reputación americana entre los jóvenes españoles. Por un lado, un número cada vez mayor de estudiantes contrarios a Franco tendió a «equiparar Vietnam con cualquier lucha anticolonial y con su propia situación en España». Por otro, según una encuesta realizada por la USIA en 1965, la mayoría de los escolares españoles encontró en los problemas raciales en Estados Unidos una evidencia clara de la «hipocresía blanca y del

fracaso de la democracia» en el seno mismo del «mundo libre».[38]

Para amortiguar estas tendencias, el *Youth Program* adoptó diversas iniciativas informativas dedicadas a exponer las «políticas de los Estados Unidos de una forma más clara para que puedan ser entendidas mejor» por los jóvenes españoles. Entre las que gozaron de mayor predicamento estuvieron las conferencias en las que participaron el embajador y otros miembros del cuerpo diplomático entre 1964 y 1969 en colegios mayores de Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Granada, Valencia, Murcia, Salamanca, Santiago, Pamplona y Oviedo. El establecimiento del *Youth Program* hizo que la treintena de actividades de este tipo desarrolladas durante el curso 1961-62 ascendiesen a 40 en 1965. En estos coloquios, los representantes americanos trataron de reconciliar las posturas contradictorias de su gobierno en Vietnam y combatir la propaganda comunista sobre la violencia racial en los Estados Unidos. Asimismo, en su papel de portavoces del ideal americano, se esforzaron por presentar las facetas de la experiencia estadounidense más relevantes para los escolares españoles en ámbitos como la economía, el mundo del trabajo, la cultura, la ciencia, la música, los procesos electorales o la vida universitaria (cuadro 1). Según un informe de la Embajada en 1964, esta clase de charlas aspiraron a exhibir «lo mejor de la cultura contemporánea» norteamericana.[39]

A través de la propaganda cultural, los centros binacionales pretendieron proyectar hacia los jóvenes una visión de los Estados Unidos conectada con el mundo de la cultura y del arte para diluir el desagradable rostro americano proyectado por la relación con Franco y la guerra de Vietnam. Pese a ello, dichos centros también se vieron afectados por el desgaste de su «imagen liberal» a causa de la ola internacional de protestas estudiantiles contra la política de Washington. Al igual que otras instalaciones relacionadas con la irradiación cultural americana en diversas partes del mundo, los centros binacionales de Madrid, Valencia y Barcelona

Ciclo de conferencias en dos colegios mayores de Madrid (diciembre 1964-enero 1965)

COLEGIO MAYOR BUEN CONSEJO: «LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA»
Las elecciones recientes en los Estados Unidos.
Algunos aspectos de la economía americana en la actualidad.
¿Quién es el americano, este hombre nuevo?
Las relaciones exteriores de los Estados Unidos.
COLEGIO MAYOR EL VISO: «LOS ESTADOS UNIDOS HOY»
«Los Estados Unidos ¿Una civilización o simplemente una colección de pueblos?
¿Coexisten la cultura y la ciencia en los Estados Unidos?
Aspectos de la economía americana.
Relaciones exteriores de los Estados Unidos.
Proyección del film «John F. Kennedy: Years of Lightning, Days of Drums»

sufrieron en ocasiones el ataque de algunos grupos estudiantiles.[41]

Las operaciones culturales de los centros binacionales, al igual que las Semanas Americanas, vieron mermada su capacidad de impacto por la negativa del gobierno americano a estimular con dólares el interés de los agentes culturales privados por España. En los años sesenta, este país generalmente permaneció fuera del circuito europeo de las figuras del arte y de la cultura norteamericana. Tal ausencia dejó un espacio para la acción de otros actores que, sin formar parte del servicio exterior, pusieron su grano de arena en la conquista de la opinión juvenil en España. Nos referimos a los estudiantes de programas de universidades americanas y a los becarios Fulbright que colaboraron con el USIS en la organización y desarrollo de diversos eventos culturales (charlas, conciertos, teatro, etcétera). En su caso, el compromiso con la Guerra Fría cultural fue el de *diplomáticos de base* dispuestos a derribar barreras culturales a través de la interacción y del «diálogo continuo» con sus semejantes españoles, con los que compartieron actividades, gustos y aficiones.[42] Por ejemplo, en el IEN de Barcelona estudiantes de ambos países colaboraron en el seno de un comité elegido democráticamente y encargado de concebir y organizar de forma autónoma la actividad cultural juvenil del centro.

Consideraciones finales

En agosto de 1968, cuando la etapa de Johnson en la Casa Blanca apuntaba a su fin, la Embajada en Madrid remitió a Washington un informe sobre la política estadounidense en España, donde se señalaba que tras la muerte de Franco –una hipótesis cada vez más cercana– el ejército posiblemente desempeñaría un papel estabilizador y favorable a los intereses americanos. Sin embargo, dicho memorándum no descartaba que la situación sociopolítica y económica del país condujese a una «transición precipitada» y orientada «hacia la izquierda», que se tradujese en una «posición pública y oficial más crítica con las bases militares extranjeras». Para sortear los peligros de un futuro político de estas características en España, la Embajada había activado unos años antes diversos programas informativos y culturales con el fin de evitar que colectivos como los estudiantes dificultasen un posfranquismo sin sobresaltos.[43]

Sin embargo, la primacía conferida a la colaboración militar con el franquismo y la falta de recursos, redujo la capacidad del USIS para ganar política e ideológicamente a una buena parte de los universitarios españoles. Éstos fueron objetivo de «máxima prioridad» en los *country plan* de aquel periodo, pero existieron sensibles diferencias entre lo programado y lo realmente llevado a cabo. La extenuante desviación de recursos hacia las operaciones en Vietnam asestó un «terrible golpe» a la acción juvenil del USIS en España. El dinero destinado a conquistar las mentes y los corazones de los estudiantes españoles fue insuficiente para contrarrestar la desafección producida por la pragmática armonía con el régimen franquista.[44]

La intervención americana en Vietnam no sólo pasó una factura muy elevada a la reputación exterior de los Estados Unidos. Las exigencias bélicas requirieron un sobreesfuerzo económico que extenuó el frente propagandístico en el «mundo libre». Las consecuencias en términos de imagen fueron muy negativas en un periodo de intensas revueltas estudiantiles en Occidente contra el «imperialismo yanqui». En España, la Embajada reconoció en 1968 que los estudiantes seguían manifestando una evidente «insatisfacción con la presencia de bases de los EE UU y con nuestro papel en la guerra de Vietnam». Aunque en los últimos años el puesto en Madrid había «aumentado sus programas con los jóvenes españoles», su inconsistente aplicación no había conseguido evitar que ambas cuestiones se convirtiesen en una fuente inagotable de «sentimiento antiamericano», y que alimentasen una «extendida oposición de los estudiantes» contra la política exterior norteamericana.[45]

Ese rechazo creció en las universidades durante estos años porque un número importante de estudiantes identificaron a los Estados Unidos como «partidarios del *statu quo*» que representaba el «régimen reaccionario de Franco». Ciertamente, la mayoría de los universitarios españoles juzgaron al país americano más por algunos de sus comportamientos que por sus mensajes. Percibidos estos últimos como el mero revestimiento cosmético de intereses estratégicos, no lograron maquillar unas políticas americanas consideradas por los estudiantes como ilegítimas y carentes de autoridad moral por encarnar un «sostén y pilar principal para el régimen de Franco». Las artes de la diplomacia pública no lograron contrarrestar los efectos adversos de su frente armado con la dictadura. El grueso de la opinión universitaria no le concedió credibilidad ante la evidencia de la colaboración americana con un aliado demasiado comprometedor políticamente. Entre 1963 y 1969 esa asimilación de Estados Unidos con el régimen franquista hizo fortuna en una parte sustancial de la comunidad estudiantil española.[46]

La Embajada reconoció que cualquier acercamiento a amplios sectores estudiantiles sería baldío, ya que la identificación con la dictadura persistiría por tanto tiempo como los Estados Unidos «necesitaran las instalaciones militares en España». Por este motivo, los estudiantes dejaron de ser objetivo prioritario de la diplomacia pública estadounidense. A partir de 1970, la administración Nixon, en el poder desde enero de 1969, decidió no dedicar más «esfuerzos para cultivar a los estudiantes universitarios». En su lugar, el USIS trató de reforzar la comunidad de apoyo y afinidad política con los Estados Unidos entre los jóvenes profesionales de la alta burguesía financiera e industrial, del Opus Dei, de la ACNP o del Movimiento.[47]

En un contexto de condiciones internacionales adversas, el nuevo gobierno republicano estimó más conveniente el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense entre los aliados leales que la estrategia de persuasión hacia los detractores de América. Así, el fracasado programa juvenil dejó paso a los esfuerzos por ganar cierta influencia estructural a través de la cooperación en materia educativa con gobernantes amigos. En el caso español, si antes se había buscado la interlocución directa con los líderes estudiantiles, ahora ese objetivo quedaba subsumido en otro más genérico, el apoyo al desarrollo educativo y científico mediante el respaldo a la reforma educativa puesta en práctica con la Ley General de Educación de 1970.[48] La diplomacia pública norteamericana, una vez más, volvía a recurrir a interlocutores locales para que transmitieran el mensaje de compromiso con la evolución de la sociedad española que, por otros conductos, eran incapaces de hacer pasar con la dosis de credibilidad necesaria.

NOTAS

1 Este artículo ha sido elaborado en el marco del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición (SEFT) de la UCLM y de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (MICINN, HAR2010-21694), y «Difusión y recepción de la cultura de Estados Unidos en España, 1959-1975» (Universidad de Alcalá).

2 Este artículo sólo estudia las iniciativas oficiales, aunque la diplomacia pública a menudo cuenta con el concurso de agrupaciones civiles y agentes privados. CULL, Nicholas, *The Cold War and the United States Information Agency*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, pp. 486-504. Para la definición de poder blando aquí aplicada, NYE, Joseph, *La paradoja del poder americano*, Barcelona, Taurus, 2003. Una introducción al tema en NIÑO, Antonio, «Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional», Ayer, 75, 2009, pp. 28-30. En el mismo número ver también MONTERO, José A., «Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1938-2008)».

3 *Inspection Report USIS-Spain*, 29-V-1959, National Archives and Record Administration (NARA), Record Group of the US Information Agency (RG306), Inspection Reports and Related Records, 1954-62, Box 8 y *Operations Plan for Spain*, 6-XI-1959, NARA, Record Group of the Department of State (RG59), Bureau of European Affairs (BEA), Country Director for Spain and Portugal, Spain 1956-66, Box 5. LEÓN, Pablo, *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, CSIC, 2010, p. 430.

4 DELGADO, Lorenzo, «After Franco, What?» La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del postfranquismo», en MARTÍN, Óscar y ORTIZ, Manuel (eds.), *Claves in-*

ternacionales en la transición española, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 102-106 y PARDO, Rosa, «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 22, 2004, pp. 138-139. También TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nuevas, 2005, pp. 176-180.

5 *Memorandum*, 14-4-1961 y *Frank Ortiz a William Walker*, 21-IV-1965, NARA, RG. 59, BEA, Country Director for Spain and Portugal 1956-1966, Box 5 y 2.

6 *USIS Country Plan for Spain-FY 1961*, 25-VI-1960, NARA, RG306, Office of Research. Foreign Services Dispatches, 1954-65, Box 4.

7 RODRÍGUEZ, Sergio, «Los estudiantes y el cambio sociocultural de los 60», en SÁNCHEZ, Glicerio (coord.), *Eppure si mueve. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 176. Sobre las transformaciones en el mundo juvenil durante los años sesenta, GONZÁLEZ, Damián, MARTÍN, Óscar y ORTIZ, Manuel, «*Envenenando a nuestra juventud*. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo», *Historia Actual Online*, 20 (2009). pp. 19-33.

8 HERNÁNDEZ, Elena, RUIZ, M. Ángel y BALDÓ, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 23. GONZÁLEZ, Eduardo, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 260-262.

9 Sobre la hegemonía comunista en la oposición estudiantil entre 1964 y 1968 ver HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, «Estudiantes en la universidad española (1956-1975): Cambio generacional y movilización antifranquista» en GONZÁLEZ, Damián (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008. El antiamericanismo de los sesenta no fue un fenómeno nuevo en la España franquista, como se describe en FERNÁNDEZ, Daniel, «El antiamericanismo en la España del primer franquismo: el Ejército, la Iglesia y la Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, 62 (2006), pp. 257-282.

10 *US Policy Assessment*, 30-VI-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, Political and Defence, Box 2493; *Country Plan for Spain*, 3-XII-1964, NARA, RG59, Bureau of Educational and Cultural Affairs (BECA), 1955-66, Box 31; *Inspection Report USIS Spain*, 29-V-1959, NARA, RG306, Inspection Reports and Related Records, 1954-62, Spain, Box 8.

11 HAEFELE, Mark, «John F. Kennedy, USIA and World Public Opinion», *Diplomatic History*, 25 (2001), pp. 64-65; CULL, Nicholas, *The Cold War and the United States Information Agency*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, p. 285; MARWICK, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, 1958-1974*, Oxford, OUP, 1998, p. 36. Las diferencias en el seno del «mundo libre» en SCHWARTZ, Thomas, *Lyndon Johnson and Europe: In the Shadow of Vietnam*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, pp. 9-10.

12 Los cambios socioeconómicos de la «edad de oro» de los sesenta en HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, pp. 260 y 300, y JUDT, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, Londres, William Heinemann, 2005, pp. 390-400. Las consecuencias de las revueltas estudiantiles sobre la política exterior americana en KLIMKE, Martin, *The other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*, Princeton, Princeton University Press, 2010, pp. 192-193.

13 *The White House. Memorandum for the Secretary of State*, 1963, NARA, RG59, CFP, Box 3254 y *Some General Observations on United States Policy Towards Spain*, 25-VI-1965. NARA, RG.59, BEA. Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 2.

14 Ver RODRÍGUEZ, Francisco J., *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*, Valencia, Universitat de Valencia, 2010.

15 *Country Plan for Spain*, 3-XII-1964, NARA, RG59, BECA, 1955-66, Box 31; *Country Plan for Spain*, 30-IX-1965, NARA, RG306, Exhibits Division, Records Concerning Exhibits in Foreign Countries, 1955-67, Box 29; *Emphasis on Youth. Embassy's Youth Program*, 30-VI-1964, CFP, 1964-1966, Culture and Information, Box 402.

16 Sobre los recortes mencionados FREY, Marc, «Tools of Empire: Persuasion and the United State's Modernizing Mission in Southeast Asia», *Diplomatic History*, 27 (2003), pp. 543-548 y HIXSON, Walter, *Parting the Curtain: Propaganda, Culture and the Cold War*, Nueva York, Sant Martin's Press, 1997, pp. 215-228. Sobre España: *Country Assessment Report, USIS Spain 1961*, 15-II-1962. NARA, RG306, Office of Research, Foreign Services Dispatches, 1954-65, Box 4.

17 *Discussions with Christian Democrat Leaders in Barcelona*, 6-VII-1966 y *Student Reaction to B52 Crash*, 5-III-1966, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, Political and Defence, Box 2663; *From American Embassy to Secretary of State*, 21-II-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, Political and Defence. Box 2489. Sobre la revelación del apoyo encubierto de la CIA a asociaciones estudiantiles, KOTEK, Jöel, «Youth Organizations as a Battle field in the Cold War», en SCOTT-SMITH, Giles y KRABBENDAM, Hans (eds.), *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, Londres, Frank Cass Publishers, 2003, pp. 168-169.

18 *Country Plan for Spain*, 4-I-1963, NARA, RG59, BECA, 1955-66, Box 31 y *Emphasis on Youth: Pilot University Student Hostel Project*, 14-X-1963, NARA, RG59, CFP, Box 3248.

19 SCOTT-SMITH, Giles, *Networks of Empire. The US State Department's Foreign Leader Program in the Nethelands, France and Britain, 1950-70*, Bruselas, Peter Lang, 2008, p. 418; LIMA, Antonio de, «The role of International educational exchanges in public diplomacy», *Place Branding and Public Diplomacy*, 3/III (2007), p. 240.

34 Ver DELGADO, Lorenzo, *Viento de poniente. El programa Fulbright en España*, Madrid, Madrid, Comisión Fulbright-LID Editorial Empresarial-AECID, 2009, pp. 60-68.

35 *Education and Cultural Exchanges: Country Program Plans and Priorities for FY 66 and 67*, 24-VI-1965 y *Educational and Cultural Exchange: Submission of FY 1964 Proposed Educational Exchange Program*, 12-IV-1962, NARA, RG59, BECA, 1955-66, Box 9.

36 *Country Plan for Spain*, 3-XII-1964, NARA, RG59, BECA, 1955-66, Box 31; *Justification for the Present Educational and Cultural Exchange Program in Spain*, 23-X-1965, NARA, RG, 59, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 2.

También DELGADO, Lorenzo, «¿El «amigo americano»? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 21 (2003), p. 264.

37 *Embassy Madrid to Department of State*, 30-IX-1966, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, Culture and Information, Box 402.

38 *Vietnam Talk*, 23-VI-1966, NARA, RG.59, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 9 y *Spain's University Students: Their Views on Domestic and International Issues*, Mayo 1965, NARA, RG306, Office of Reasearch, Reports, 1964-74, Box 25. El efecto de los problemas raciales sobre la imagen de Estados Unidos en DUDZIAK, Mary, *Cold War Civil Rights: Race and the Image of American Democracy*, Princeton, PUP, 2000.

39 *Annual Assessment Report for Spain*, 27-XII-1965, NARA, RG306, Exhibits Division, Records Concerning Exhibits in Foreign Countries, 1955-67, Box 29.

40 Elaboración propia a partir de *Emphasis on Youth*, 23-III-1964, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 402.

20 Varios de estos intelectuales participaron habitualmente en las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura, el frente intelectual financiado por la CIA para contrarrestar el desafío comunista en la Guerra Fría cultural. Ver SCOTT-SMITH, Gilles, *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony*, Manchester, Routledge, 2007. Para el caso español: GLONDYS, Olga, «Causas y circunstancias del establecimiento del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura», *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander, Septiembre 2010. Ver también SANTISTEBAN, Fabiola de, «El desembarco de la Fundación Ford en España», *Ayer*, 75 (2009), p. 160.

21 *From American Embassy to Secretary of State*, 21-II-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, Political and Defence, Box 2489 y *Emphasis on Youth. Student Discussion Group Initiated*, 4-V-1964, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 402.

22 *Annual Assessment Report for Spain*, 27-XII-1965, NARA, RG306, Exhibits Division, Records Concerning Exhibits in Foreign Countries, 1955-67, Box 29.

23 *Opus Dei's views of the university crisis as expressed by the editors of Diagonal*, 22-XII-1965, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 372 y *Theatre Week at the University of Valladolid*, 31-III-1965, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 372.

24 Sobre la propaganda radiofónica de los Estados Unidos en España en los años cuarenta y cincuenta ver LEÓN, Pablo, «Los canales de difusión del mensaje norteamericano en España, 1945-1960», *Ayer*, 75 (2009), pp. 149-152.

25 *USIA: Country Program for Spain*, 14-III-1964, NARA, RG59, BECA, 1955-1966, Box 31.

26 DELGADO, Lorenzo, «La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos en España», *Ayer*, 75 (2009), p. 122.

27 Unrest in the University of Barcelona. A Professor's Views», 17-II-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, Culture and Information, Box 355 y *USIA: Country Plan for Spain*, 1-IV-1963, NARA, RG 59, BECA, 1955-1966, Box 31. Sobre la cruzada ideológica contra el comunismo OSGOOD, Kenneth, *Total Cold War. Eisenhower's Secret propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University of Kansas Press, 2006, pp. 287-304.

28 LEÓN, Pablo, «Los canales de difusión del mensaje norteamericano en España», cit., pp. 142-143.

29 *Annual Assessment Report for Spain*, 27-XII-1965, NARA, RG306, Exhibits Division, *Records Concerning Exhibits in Foreign Countries*, 1955-67, Box 29.

30 *Student Unrest*, 28-IX-1968, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2489.

31 *Programming of PL 480 Funds for Madrid Student Center*, 26-XI-1965, NARA, RG. 59, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 9.

32 *Theatre Week at the University of Valladolid*, 31-III-1965 e *Incident at Salamanca During Cultural Program*, 5-III-1968, NARA, RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 372 y 328.

33 *Country Plan for Spain*, 3-XII-1964, NARA, RG59, BECA, 1955-66, Box31; *Evaluation of Binational Centers*, 28-III-1963, NARA, RG306, Office of Research, Foreign Services Dispatches, 1954-65, Box 4. Acerca de la creación de los centro binacionales ver LEÓN, Pablo, «Los canales de difusión del mensaje norteamericano en España», cit, pp. 152-156. Sobre la importancia de los cine-clubs en el programa juvenil del USIS ver LEÓN, Pablo, *Sospechosos habituales*, cit., p. 430.

41 *US Policy Assessment*, 30-VI-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2493.

42 Sobre el People-to-People Program ver OSGOOD, Kenneth, *ob. cit.*, pp. 214-216 y 234-252.

43 *US Policy Assessment*, 9-V-1968, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2493.

44 *Substantive Comment on Post Performance and Reporting*, NARA, RG59, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 2 y *Embassy Madrid to Department of State*, 30-IX-1966, NARA. RG59, CFP, 1964-1966, *Culture and Information*, Box 402.

45 *Student Unrest*, 28-IX-1968, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2489.

46 *US Policy Assessment*, 30-VI-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2493 y *Student Unrest*, 28-IX-1968, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, *Political and Defence*, Box 2489. Identificación negativa que fue generalizable a amplios sectores de la sociedad española durante los últimos años del franquismo y la transición democrática. PARDO, Rosa, «La política norteamericana», *Ayer*, 49 (2003), pp. 41-43; NIÑO, Antonio, «50 años de relaciones entre España y Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), p. 14 y ALONSO, Carlos, *Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos*, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo, 22 (2003), p. 6.

47 *US Policy Assessment*, 30-VI-1967, NARA, RG59, CFP, 1967-1969, Political and Defence, Box 2493 e *Impact of Youth and the US National Interest; Mission Youth Program*, 1-IV-1970, NARA, RG59, Political and Defence, 1970-1973, Box 2597.

48 DELGADO, Lorenzo, «After Franco, What?», cit., pp. 118-125.